

Diagnóstico Estatal de Yucatán.

Ruz-Sosa, Mario Humberto.

Cita:

Ruz-Sosa, Mario Humberto (2000). *Diagnóstico Estatal de Yucatán*. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvdZ/zpx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Pacífico Sur



DIAGNOSTICO ESTATAL PENINSULA DE YUCATAN

COORDINADOR: ANTROPÓLOGO MARIO HUMBERTO RUZ

**EQUIPO DE INVESTIGADORES
PEDRO BRACAMONTE Y SOSA
LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO
GABRIELA SOLÍS ROBLEDA
ESTUDIANTES QUE REALIZARON EL TRABAJO DE CAMPO
MARCELA BELTRÁN BRAVO
MARÍA ANGELES CANACEA CRUZ
INGRID CORAL LÓPEZ
PEDRO ROBERTO D' DIOS
MARTHA FLORES OSORIO
LIMBERG HERRERA BALAM
ERICK LÓPEZ DELGADO
DANIELA MALDONADO CANO
PAOLA PENICHE MORENO
ROSALBA PÉREZ DZIB
ENRIQUE RODRÍGUEZ BALAM
ALEJANDRO URIARTE TORRES
JULIO VILLAGRÁN PAZ
MARÍA GUADALUPE ZETINA GUTIÉRREZ**

**COORDINACIÓN GENERAL DEL PROYECTO:
ANTROPÓLOGOS SALOMÓN NAHMAD Y
TANIA CARRASCO**

DIAGNOSTICO ESTATAL YUCATAN

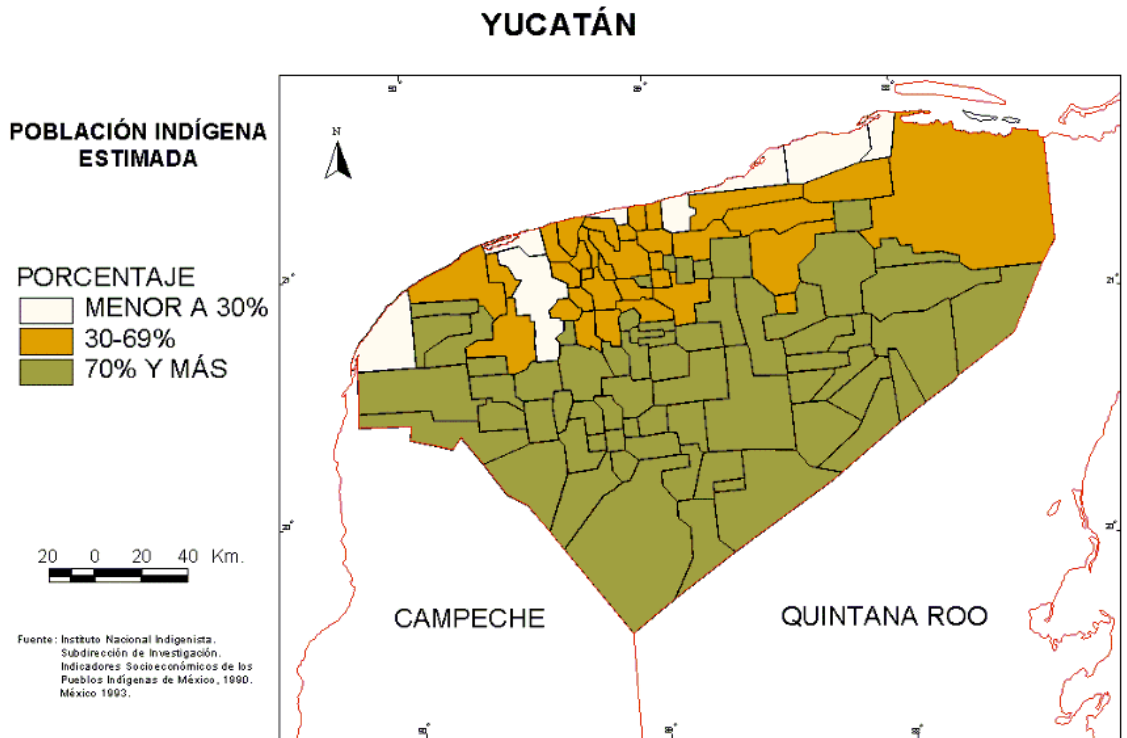
INDICE

➤ Ubicación en el territorio nacional	2
➤ Identidad Maya	4
➤ Demografía La mayoría Maya	6
➤ Economía	7
➤ Desarrollo Social	13
➤ Conclusiones	28
➤ Bibliografía	30
➤ Anexo información general	32

➤ **Ubicación en el territorio nacional**

El estado de Yucatán cuenta aproximadamente con 52 508 kilómetros cuadrados, lo que representa el 2.2 por ciento de la superficie de México y colinda con los estados de Quintana Roo y Campeche y con el Golfo de México. Con sus estados vecinos integra una verdadera región, tanto geográfica como cultural y social. Esa superficie se divide entre 106 municipios y nueve zonas socioeconómicas, identificadas por sus vocaciones agrícolas y su principal actividad productiva. El suelo de Yucatán es el primer recurso natural del que hay que hablar. Es calcáreo y llano. Particularmente pedregoso en el centro y norte, donde la capa de suelo es tan delgada que muchas veces no rebasa los diez centímetros. Hacia el sur y el oriente, en cambio, los suelos son más profundos y sostienen una vegetación alta.

Es en este territorio donde surgió una de las civilizaciones precoloniales más importantes del continente: la maya. Sus descendientes contemporáneos ocupan prácticamente todo el estado: de los 106 municipios, 86 tienen el rango de 30 por ciento y más de hablantes de maya, es decir, el 92 por ciento; y en 8 municipios hay menos de 30 por ciento de maya-hablantes.



[Principales características geográficas del estado]

Localización

Latitud Norte: 21° 38' N y 19° 32' S
 Longitud Oeste: 87° 22' E y 90° 24' O

Límites

Norte: Golfo de México
 Este: Quintana Roo
 Sur: Quintana Roo y Campeche
 Oeste: Campeche y Golfo de México

Clima

Cálido subhúmedo en casi todo el estado
 Temperaturas medias anuales de 22° a 26° C y más
 Precipitación total anual: de 1 000 a 2 000 mm

Elevaciones

Cerro Benito Juárez	210 msnm
Cerro Puc	150 msnm

Corrientes superficiales de agua

Ausencia total de corrientes de agua

Mantos freáticos

Frecuentes y voluminosos, forman un sistema de vasos comunicantes que desembocan en el mar; van de 2 y 3 metros en el cordón litoral hasta 130 metros en el vértice sur.

En el centro y noroeste existen algunos estratos acuíferos expuestos por hundimiento parcial o total de la bóveda calcárea; se denominan localmente cenotes (del maya *dzonot*), "rejolladas" y aguadas.

Distribución territorial

Número de municipios: 106
 Total de localidades (1995): 3 105
 Localidades mayores de 100 000 habitantes (1995): Mérida, la capital.

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

➤ Identidad Maya

[Las regiones mayas: homogeneidad y diferencias]

Hablar de mayas al norte de la península de Yucatán se refiere al único grupo indígena que habita en dicho territorio, con una misma matriz cultural, una única lengua, una tradición y una historia. Los hablantes de lengua indígena lo hacen en maya y los demás son pequeños grupos de inmigrantes recientes, tan minúsculos que, después del maya la segunda lengua indígena más hablada en Yucatán es la mixe, en la que se comunican 223 personas y la tercera el zapoteco con 226 hablantes.

Esta homogeneidad se da en una serie de rasgos culturales compartidos: la lengua, un universo simbólico, una visión del mundo y formas de organización social comunes.

Las diferencias se sitúan en su ubicación geográfica:

Zona henequenera,

Zonas maiceras del sur, del oriente y del noreste,

Las comunidades tradicionales y las de todos ellos con los mayas que han emigrado desde 1950 hacia los centros urbanos del estado, fundamentalmente la ciudad de Mérida

Estas diferencias de carácter regional han sido producto de los distintos ritmos a los que se han desarrollado las actividades productivas vinculadas al mercado en cada región del estado y de las vocaciones económicas que desde el siglo XIX se han venido desarrollando en cada uno de ellos. La modificación de los sistemas de organización del trabajo, de las condiciones del acceso a la tierra, el desarrollo de la red de caminos y la alfabetización y castellanización como uno de los pocos logros del sistema educativo formal implantado desde los años treinta por las misiones culturales cardenistas, han trabajado para integrar a distintos ritmos la cultura maya a la cultura nacional. Después de más de 60 años, este conjunto de factores permiten identificar diferencias culturales en el propio estado.

[Los cambios más visibles se encuentran]

En la pureza y adulteración o habilidad para expresarse en el idioma maya.

El uso o desuso de la ropa maya, que se desarrolló durante la colonia y el siglo XIX, huipiles (vestidos) bordados, rebozos y pies descalzos en las mujeres, ropa de manta blanca y huaraches (sandalias bastas de cuero) en los hombres.

Las prácticas religiosas y el culto a seres sobrenaturales asociados a los ciclos agrícolas y, en especial, al cultivo del maíz.

El conocimiento del ciclo lunar y su influencia en la milpa.

Las prácticas vinculadas a los momentos importantes del ciclo de vida, como el nacimiento, el padrinzago y su conjunto de acciones rituales, como el *hetz mec*, la pubertad, el

matrimonio, la enfermedad y la muerte, el culto a los fallecidos y el uso de los subsistemas agrícolas asociados al solar.

Hay que hacer notar que excepto en dos municipios, en los que se ubican las comunidades tradicionales, hay una marcada desaparición de las formas ancestrales de gobierno indígena, de organización social maya frente al poder del Estado, como sería el sistema de cargos bien estructurado o la elección de autoridades a través de los distintos sistemas de usos y costumbres que existen en otros grupos indígenas mexicanos.

Las manifestaciones de una vida comunal organizada, que se encuentran de manera uniforme en todos los pueblos mayas de Yucatán, son aquellas que han sido sostenidas por la Iglesia católica, como los gremios y las fiestas del santo patrono de cada pueblo.

El proceso generalizado de desaparición de las expresiones políticas formales de la cultura maya tradicional se aceleró después de la Guerra de Castas (1847-1902), la cual fue un producto de la expropiación de los bienes de la Iglesia y su separación del Estado. Los indígenas se sumaron a la defensa de la Iglesia y el Estado aceleró su proceso de integración, pues se veía como un peligro la existencia de cualquier tipo de expresión del poder indígena. Esto fue en especial rápido en el norte de Yucatán y en torno a la ciudad de Mérida, debido a la expansión de la hacienda henequenera, que durante medio siglo (1870-1920) disminuyó la importancia de los pueblos indígenas como centros de población.

En la zona henequenera las formas de gobierno tradicional se perdieron desde fines del siglo XIX ante el avance de las haciendas sobre comunidades que, además, ya habían experimentado el impacto poblacional y político de los movimientos de gente que ocasionaron los primeros diez años de la Guerra de Castas.

En cambio, las comunidades del sur y del oriente, si bien también afectadas por la guerra, tuvieron tiempo y un lento período de relativo aislamiento que les permitió mantener formas de vida y de organización tradicionales. Las del sur, asentadas a lo largo del eje de Ticul, Tekax, Oxkutzcab y Peto, y las del oriente, en torno a Izamal y Valladolid (éstas últimas son las que conservan con mayor fuerza la tradición y las costumbres mayas).

Demografía | La mayoría Maya

[Población indígena respecto a la población total]

Entidad	Pob. total	Pob. indígena	%
Yucatán	1 362 540	715 342	52.5
Q. Roo	493 277	181 071	36.7
Campeche	535 185	135 960	25.4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Instituto Nacional Indigenista (INI), Subdirección de Investigación, Base de localidades y comunidades indígenas, 1993.

[Población indígena total y porcentaje respecto al total de población de las cuatro entidades federativas con mayor número de indígenas del sur y sureste de México]

Estado	Pob. Indígena total	% respecto al total de población
Oaxaca	1 592 020	52.7
Veracruz	1 172 405	18.8
Chiapas	1 129 826	31.0
Yucatán	715 342	52.5

Fuente: INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, INI, Subdirección de Investigación, Base de localidades y comunidades indígenas, 1993. **Nota:** Las cifras de población total y de población indígena corresponden a 1990 y 1993 respectivamente. Los datos finales del *Conteo de población y vivienda* de 1995 modifican los totales, disminuyendo la relación porcentual a poco menos del 50 por ciento.

Con más de 700 000 hablantes de maya, Yucatán es el cuarto estado de México en cuanto a presencia de población indígena en términos totales. Está antecedido por Oaxaca, Veracruz y Chiapas. Sin embargo, con respecto a la población total de cada estado, se trata de una de las dos entidades de México con mayoría indígena respecto al total de su población; Campeche tiene el 20 por ciento, Quintana Roo poco menos del 37 por ciento.

Yucatán, al igual que Oaxaca, tiene mayoría de población indígena con más del 52 por ciento del total de sus habitantes considerados indígenas, pero a diferencia de Oaxaca esta mayoría corresponde a un único grupo étnico: los mayas. Es también el estado con la población maya más numerosa de la península

➤ Economía

[La agricultura]

La cuarta parte de la superficie total del estado es explotada con fines agrícolas o para la siembra de pastizales.

Unidades de producción	Ejidales	Particulare
105 848	88 327	14 616

Fuente: VII Censo agrícola y ganadero de 1991.

La propiedad privada (1 301 095.7 hectáreas) es más del doble que la ejidal, que sólo cuenta con 563 158 hectáreas, lo que denota no sólo la mayor extensión de las propiedades particulares sino su principal orientación hacia el mercado.

Ejidales		Privadas	
71 731 unidades de producción menos de 5 ha.	16 596 unidades de producción mayores de 5 hectáreas.	4 865 unidades de producción menores de 5 hectáreas.	9 715 unidades de producción extensas.
Con actividades de subsistencia y proyectos de baja productividad, en su totalidad mayas			Ganaderos y agricultores, dedicados a la cría de animales y a los cultivos comerciales.

La dependencia de los agricultores del cultivo de temporal sigue siendo tremenda, tanto por los propietarios particulares como por los ejidatarios mayas.

Superficie de labor de Yucatán para 1991

Total: 805 821.3 hectáreas

Riego: 14 394.7 hectáreas (ni el 2%)

Mixto: riego y temporal: 78 124.3 ha (10%)

Regada por la lluvia (de temporal): 90%

Del total de la tierra irrigada el 57% era privada y el resto ejidal y mixta.

¿Pero, qué es lo que se siembra, lo que se cosecha y cuánto producen estas tierras?

El pasto ocupó casi el 60 y el 70 por ciento de la superficie total sembrada y cosechada respectivamente así como el 40 por ciento del valor total de la producción.

En pocas palabras, el campo yucateco se perfila cada vez con mayor fuerza hacia la ganadería tropical extensiva. El segundo cultivo en importancia sigue siendo el maíz, que ocupa prácticamente el 20 por ciento de la superficie sembrada junto con el frijol y la calabaza asociadas a él. Contribuye a la alimentación de la cuarta parte de la población del estado.

El cultivo de la milpa se hace con el sistema de roza-tumba-quema. En la milpa se siembran maíz y cultivos asociados (frijol, chile, calabaza), y continúa siendo, como hace miles de años, la base de la subsistencia de más de un millar de comunidades campesinas mayas y sostiene aún los fundamentos de su cultura, sus ritmos de vida y su visión del mundo.

El naranjo y los cítricos

El naranjo que da fruta dulce y los cítricos en general son, después del maíz, el cultivo que más repercusión tiene entre los agricultores, pues proviene tanto de unidades particulares como ejidales. De hecho, la plantación citrícola viene sustituyendo al henequén (cactácea) en la zona henequenera. Con el 16 por ciento del valor de la producción, en menos del 3 por ciento de la superficie sembrada, representa una gran fuente de ingresos para el estado.

Del henequén, que tuvo su auge durante el siglo XIX y que fue exportado a Europa como una de las materias primas preciadas de la época, se obtiene una fibra resistente para fines industriales. Hoy ha dejado de ser el gigante que monopolizó el campo yucateco durante un siglo, ocupa un tercer lugar con el 9 por ciento del valor total de la producción, pero en superficie sigue siendo el segundo cultivo más común después del maíz, ocupando el 12 por ciento del total de la superficie sembrada.

A estos cultivos hay que sumar los cíclicos, como: la sandía y el melón, el tomate y el chile verde y algunos otros cítricos, en especial el limón. Estos últimos son cultivos perennes, que diversifican el esquema productivo del campo yucateco alejándolo de la añeja dependencia del monocultivo de henequén.

Suelo y monte

La explotación de madera en el estado no es una actividad comercial de importancia. De hecho, sólo existe un permiso oficial otorgado para la explotación de maderas tropicales en Tekax, que en 1996 produjo 174 metros cúbicos en rollo de las especies denominadas bojón, jabín, chacah y cholul, con un valor de 72 000 pesos.

Yucatán se enfrenta a un grave problema de deforestación por la tumba excesiva de la selva para la introducción de pastizales y por el sistema de quema necesaria para la siembra de milpas que produce severos incendios cada año. Esto significa que de manera oficial no se debe permitir ya la tumba del monte.

Pese a ello, la explotación silvícola para autoabastecimiento continúa siendo fundamental en las comunidades campesinas mayas y para los ranchos y agricultores comerciales. En 1991 se informó que 32 300 unidades de producción rural presentaron algún tipo de actividad forestal, casi todas ellas de recolección de la madera de la selva. La madera se recolecta o se corta para utilizarla como leña,

como postes para delimitar terrenos y corrales, y los trozos más pequeños para quemarla y convertirla en carbón. Sólo existen 37 unidades en las que se explotaba madera de aserrío en muy pequeña escala, en las que también se recolectaba resina.

La gravedad del problema ecológico de las selvas yucatecas puede notarse si uno se fija en que en todo Yucatán, durante 1995, sólo se sembraron para reforestación 191 hectáreas, en tanto que la superficie total cultivada rebasó las 800 000 hectáreas: 200 000 de cultivos cíclicos y cuando menos una tercera parte de esta superficie, unas 70 000 hectáreas, se quemaron ese año. Es comprensible que a este paso la pérdida de las selvas del estado de Yucatán presagia un eminente desastre ecológico antes de veinte años.

[Superficie estatal sujeta a explotación agrícola en 1996]

12% actividades agrícolas
 10% pastizales
 74% selva
 y manglar, vegetación cenagosa o playa.

La apariencia de uniformidad del suelo yucateco no deja de ser engañosa. Existen al menos ocho principales tipos de suelos diferentes claramente identificados y clasificados por la cultura maya, que corresponden con mucha precisión a la clasificación científica aceptada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (véase cuadro 1). Estos suelos sustentan una vegetación tropical variada y, aunque algunos de ellos pueden ser muy productivos, son también frágiles, pues dependen del ecosistema general de la selva tropical. El rasgo central del suelo yucateco es que sólo muy pequeñas superficies son susceptibles de ser aradas o mecanizadas, por lo que su principal factor de explotación sigue siendo el trabajo humano.

[Agua]

El agua es la otra característica central de Yucatán y es el elemento clave que debe considerarse en cualquier alternativa de desarrollo económico y social de la entidad. El estado se caracteriza por una ausencia total de corrientes superficiales, pues ni ríos, ni lagos o lagunas lo riegan. En cambio, cuenta con una generosa dotación de estratos acuíferos a los que se puede acceder en distintas profundidades a través de pozos.

Frecuentes y voluminosos en su dotación de agua, los mantos freáticos forman un sistema de vasos comunicantes que desembocan en el mar, con profundidades de niveles que varían de 2 a 3 metros en el cordón litoral hasta 130 metros en el vértice sur. En el centro y en el noroeste del estado parte de ellos están expuestos por hundimiento total o parcial de la bóveda calcárea. En Yucatán se les llaman cenotes, "rehoyadas" o aguadas.

Con una precipitación pluvial que varía de 500 en la costa hasta 1 200 mm en el sur del estado, el agua de lluvia es otro de los factores a tomar en cuenta para el desarrollo de la agricultura y, en menor medida, de la ganadería, pues lo limitado y costoso de las zonas de regadío hace que la mayor parte de las siembras dependan del tiempo, como también lo hace la selva baja. En estos suelos y aguas, los recursos naturales susceptibles de ser explotados por el hombre son muy variados, aunque de hecho pocos lo sean, debido a la ignorancia, a su escaso valor comercial, a las dificultades para su acceso o al creciente deterioro ecológico del sistema de la selva tropical.

[Recursos naturales aprovechables]

Cabe mencionar algunas variedades de maderas preciosas, como el cedro y la caoba, frutos tropicales, miel de abejas, piedras para material de construcción y, aunque aún muy desaprovechada en algunas especies y sobre explotada en otras, también peces y mariscos.

[La tierra, los ejidos y las reformas al artículo 27 de la constitución]

Pese a que la identidad es la gran pregunta a responder en cualquier reflexión sobre lo étnico, no puede ignorarse que gran parte del problema indígena sigue siendo el de la tierra. En el caso de los mayas peninsulares el problema no ha sido la falta de tierras, sino las duras condiciones para labrarla y la dificultad de introducir riego y maquinaria o el simple arado egipcio. La mayor parte de las superficies son de roza-tumba-quema y la siembra se hace con bastón plantador, dependiendo del tiempo, como hace cientos de años.

En la zona henequenera se crearon a partir del reparto cardenista de 1938, 272 ejidos colectivos que recibieron atención constante y directa de la Secretaría de la Reforma Agraria y del Banco de Crédito Rural (BANRURAL) hasta principios de los noventa.

En la zona de los mayas del sur, del oriente y del noroeste se ubican 421 ejidos dedicados principalmente a la milpa de temporal, en los que se siembra la trilogía de maíz-frijol-calabaza para el consumo familiar. Ochenta de estos ejidos, además de la milpa, se dedican a la citricultura (10 000 hectáreas aproximadamente) y a la ganadería extensiva. En estos 80 ejidos la mayor parte de la tierra de labor está parcelada y han recibido atención del estado y de la banca oficial, en especial a partir de los setenta.

La región maya de las comunidades tradicionales es muy pequeña. En ella hay dos municipios: Valladolid, con 22 ejidos, y Chemax, con 16, con una alta tradición maya. De éstos, 13 pertenecientes a Valladolid y 9 a Chemax contaban con certificados de propiedad en diciembre de 1996. Es decir, que la aceptación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) fue alta. Su principal actividad es la milpa de subsistencia y en menor medida la ganadería extensiva en muy pequeña escala. Es una zona que ha resistido, a todo lo largo del siglo XX, los intentos de integración al crédito gubernamental y a las dependencias oficiales que trabajan en el agro.

Unidades de producción	Ejidos	Ejidatarios	Superficie	%
88 327	727	180 500	2 251 530	26% tierras ocupadas en actividades agrícolas y pecuarias

En 1992 la nueva ley agraria nacional modificó el artículo 27 de la constitución para permitir asociaciones de productores y cambios en el régimen de tenencia ejidal y comunal tendentes a agilizar la circulación de la tierra.

Los grupos indígenas son los que de manera histórica han defendido con mayor fuerza el usufructo comunal, oponiéndose a la enajenación de sus predios. En Yucatán la respuesta a las modificaciones del 27 constitucional ha sido, en términos generales, tibia, en gran parte debido a que no hay propietarios particulares que se dediquen a la agricultura intensiva, que busquen el acaparamiento acelerado de tierras, y en otra, por el escaso valor de las mismas, dada la pobreza de los suelos y de

los recursos acuíferos.

Aunque existe una ideología que en principio se opone a la privatización de la tierra, no se han dado conflictos de importancia por la aplicación del artículo 27 constitucional y las asociaciones entre ejidatarios y empresarios son escasas, no pareciendo ser viables a corto plazo.

La respuesta al PROCEDE ha sido variada, pero en general aunque no haya sido rechazado no ha significado grandes cambios. Entre los mayas el principio de mercado y la necesidad de privatizar la tierra no es el camino para mejorar la situación individual o comunal, al menos en la situación actual. En junio de 1996 sólo 262 ejidos (el 36 por ciento) habían recibido certificados de propiedad y representaban únicamente el 20 por ciento de las hectáreas ejidales. En diciembre de 1996, de los 697 ejidos inscritos en el padrón del PROCEDE el 45 por ciento habían sido certificados y no ocupaban una superficie superior al 40 por ciento del total

[PROCEDE en Yucatán por regiones mayas]

[Número de ejidos por etapa de certificación]

Región	Etapas (junio de 1996)						
	1	2	3	4	5	6	7
Henequera	146	70	4	1	8	15	59
Sur, oriente y noreste	79	62	12	1	7	21	179
Comunidades tradicionales	11	5	1		1	3	17
Total %	236 33.91	137 19.68	17 2.44	2 0.29	15 2.15	39 5.6	250 35.92
Región	Etapas (diciembre de 1996)						
	1	2	3	4	5	6	7
Henequera	122	78	3	1	2	7	85
Sur, oriente y noreste	63	52	4		9	26	206
Comunidades tradicionales	11	4	1		1		22
Total %	196 28.12	134 19.22	8 1.15	1 0.14	12 1.72	33 4.73	313 44.9

Fuente: Baños Ramírez, Othón, "Procede: ¿Puerta de entrada a la modernización del ejido? El caso de Yucatán", cap. 5, p. 21, en imprenta, 1997, datos de la Procuraduría Agraria, Delegación Yucatán.

[Comportamiento en las zonas mayas frente a la certificación del ejido]

1. El más lento proceso de certificación ha sido el de los mayas henequeneros, en cuyos municipios se encuentran los índices más altos de marginación y las menores alternativas de diversificación económica.
2. La zona que más rápidamente ha aceptado certificarse es la sur, oriente y noreste al igual

que la de las comunidades tradicionales. Los casos de resistencia o aceptación son de distinta índole.

3. En la zona tradicional el sentido de comunidad ve a la privatización como un peligro y, por ello, hay oposición. Sin embargo, en la zona maicera, donde también el ciclo de la milpa depende de las tierras de la comunidad, el PROCEDE ha tenido mayor aceptación que en la henequenera.

[Razones por las cuales se acepta y se rechaza la certificación]

A su vez, dentro de las distintas zonas, las razones por las cuales se acepta o se rechaza la certificación pueden variar. Un estudio reciente (Baños, *op. cit.*) muestra que ejidos exitosos, con actividades agrícolas de mercado o con organizaciones ejidales de carácter comercial se oponen al PROCEDE, lo que coincide con la oposición que se ha observado en las comunidades tradicionales, pero por razones opuestas.

Unos no quieren privatizarse por la presión de la tradición. Los otros porque ya se han vinculado con éxito al mercado y en ambos casos una modificación al régimen de tenencia altera la organización, los acuerdos y el equilibrio de poder existentes.

También hay lentitud en la certificación por desidia y desinterés de los campesinos, en especial en zonas de alta marginación y emigración, como son muchos de los municipios de la zona henequenera. Una alta certificación tampoco es indicadora de un proceso de privatización o asociación crediticia inmediata.

De hecho los ejidos milperos certificados no han experimentado ningún cambio significativo en sus niveles de vida ni en la organización del trabajo. Hasta este momento ni la propiedad ni la disponibilidad de tierra son el problema central del campesino maya. El problema central es la falta de tecnología para el entorno tropical y la carencia de créditos, políticas culturales adecuadas y acceso a mercados urbanos regionales.

➤ Desarrollo Social

La problemática actual de los mayas de la zona henequenera

Durante el siglo XX se profundizó la diferenciación regional de la población maya yucateca. Más de 400 comunidades indígenas del norte de la península fueron ocupadas por haciendas con el monocultivo del henequén. Después de 1938, el presidente Cárdenas entregó tierras a los campesinos en calidad de ejidos, impulsando la continuidad del henequén.

La transformación de campesinos milperos a peones de hacienda, de peones a ejidatarios henequeneros y desde los setenta hasta la fecha, de ejidatarios a trabajadores agrícolas temporales o albañiles en Mérida y Cancún, modificaron no sólo las bases de la subsistencia sino el sentido mismo de comunidad de esta población maya.

Junto con la temprana y densa red de comunicaciones requerida por la plantación, la presencia de escuelas y un sistema de salud oficial institucionalizado han modificado las manifestaciones y el propio contenido de la cultura maya, vaciando el contenido de muchas de sus prácticas, como los detallados rituales de la milpa, y volviendo insustanciales otras, como las fiestas de la comunidad en la zona henequenera de Yucatán.

De los 106 municipios de Yucatán, 62 están considerados en la zona henequenera que se localiza en la parte central y noroccidental del estado, cubriendo 34 por ciento de la superficie total. Los 62 municipios de la zona henequenera tienen por lo menos 30 por ciento de hablantes de maya; los que, en 1990, eran 465 609 habitantes. En 1995 estos municipios eran los más densamente poblados. Asimismo, por el hecho de que en gran medida colindan con la capital, su población presenta una mayor integración a la vida urbana de Mérida; éstos son: Motul, Izamal, Kanasín, Umán, Conkal y Progreso.

Los rasgos propios de la cultura maya se encuentran mucho más transformados que en cualquier otra parte del Yucatán rural. Esta zona puede considerarse la de transición, integración y desintegración de la cultura maya en la vida urbana contemporánea.

Así, la tercera parte de la población total de Yucatán y la mitad de toda la considerada maya se concentraba en esta región en 1990. En 1995 el crecimiento poblacional de este conjunto de municipios fue menor que el del resto del estado y, desde la década de 1970, han sido expulsores de pobladores, que han emigrado a Mérida, a Cancún y a otras partes de México.

En esta región el sector agropecuario ha perdido participación en las actividades económicas desde hace dos décadas, pues del total de su población económicamente activa (PEA), sólo el 40 por ciento se dedica a actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería. El henequén, además, que fue la ocupación principal hasta 1970, ha perdido su peso específico y ocupa por temporadas sólo a la mitad de la población dedicada al sector primario, de tal manera que menos del 20 por ciento de la PEA de los llamados **mayas henequeneros** vive del henequén.

Otros indicadores económicos permiten hablar de la crisis en esta región. En 1990 poco más del 60 por ciento de la PEA percibía ingresos por debajo del salario mínimo y después de la crisis del 95 se calcula que este porcentaje incrementó entre 5 y 10 puntos.

Los mayas de la zona henequenera se dedican en su mayoría a actividades no agrícolas, ¿qué es lo que esto significa? Miles se ocupan en la industria de la construcción regional como albañiles. La construcción es una de las ramas que más empleo genera a nivel peninsular y que se ha recuperado con más rapidez de las crisis de los años 1982, 1987 y 1994. En 1996 la construcción ocupó a 5 500 personas. Otros se emplean en actividades de limpieza y jardinería.

Otros trabajan en la cosecha de la sal en las ciénagas de Yucatán y en la siembra y limpieza de los pastizales de la ganadería privada del sur y del oriente. Esto se combina con algún trabajo eventual en el henequén y con un poco de milpa mal hecha, por la falta de experiencia y el poco tiempo que se le dedica, que da algo de maíz para comer y algunos árboles frutales, hortalizas y animales criados en el solar.

La mujer maya

Un elemento importante ha entrado en este conjunto de actividades. Se trata del trabajo de la mujer maya. Las estadísticas indican una participación creciente del trabajo femenino dentro de la PEA y de la población ocupada de Yucatán. Si en 1970 era del 10 por ciento, en 1990 alcanzó el 20 por ciento a nivel estatal y en 1995 se ubicó en un 38 por ciento a nivel urbano y en un 28 por ciento a nivel rural. En los municipios mencionados, gran parte de estas mujeres trabajadoras son también inmigrantes. Se trata de mujeres que viajan a la ciudad de Mérida o a los otros centros urbanos de la región para laborar de empleadas domésticas, lavanderas y nanas (niñeras), trasladándose diariamente o regresando a sus pueblos los fines de semana; en muchos casos se han convertido en el principal soporte económico de sus familias.

En 1996 más de 8 000 mujeres trabajaban de domésticas en la ciudad de Mérida, aunque la cantidad no censada parece ser mayor. En lo que respecta al bienestar social, existen diferencias sustanciales entre los espacios urbanos y semiurbanos y aquéllos que son propiamente rurales.

Educación

Las escuelas y la infraestructura escolar se construyen generalmente en las cabeceras municipales más grandes, por lo cual en la mayoría de las comunidades sólo se ofrece la educación primaria. Una cuarta parte de los municipios de esta zona cuentan con índices del 20 al 30 por ciento de niños de entre 6 y 14 años que no saben leer ni escribir. La mayor parte de los niños analfabetos del estado se concentra precisamente en los municipios mayas de la zona henequenera.

Los datos oficiales del XI Censo de Población señalaban, para todos los municipios de la zona henequenera, una tasa de analfabetismo para la población mayor de 15 años del 12 por ciento, lo cual es un porcentaje muy alto. A este total hay que añadir el analfabetismo funcional de una parte aún mayor de la población de esta zona.

Salud

La nutrición, que es un indicador crítico de la pobreza extrema y de la marginación en todo el México rural, ha sido históricamente deficiente en la zona, al grado de que se plantea que ha existido una disminución masiva de talla y peso de los mayas. Esta situación no ha mejorado. El agudo desempleo en la zona henequenera y el impacto de las tres últimas crisis desde 1982 mantiene a importantes porcentajes de la población maya en una estado de desnutrición crónica y, en los extremos más empobrecidos de ella, puede hablarse con franqueza de hambre.

Los indicadores de marginación, si bien altos para todos los municipios indígenas de Yucatán, que excepto siete se clasifican como de alta marginación, tienden a ser ligeramente superiores en los municipios indígenas de la zona henequenera.

Mortalidad

En 1990, la tasa bruta de mortalidad del estado era del 8 por ciento por cada 1 000 habitantes y en 1995 se ubicaba en 5.5 por ciento. Las enfermedades más comunes son las de la pobreza, es decir, las gastrointestinales y las que afectan a las vías respiratorias. La cuarta parte de la población no tiene agua entubada y la mitad del agua entubada no alcanza índices de potabilidad adecuados. Entre el 15 y el 20 por ciento de las viviendas carecen de energía eléctrica.

De acuerdo con el censo de 1990, en los 62 municipios de la zona henequenera había 284 029 habitantes mayas, es decir, el 61 por ciento de la población total de la zona. De hecho, el número es mayor si se incluye a la población menor de 5 años, que no es censada, y también a los que presentan rasgos culturales de adscripción. En 26 de estos municipios los mayas son más del 70 por ciento del total.

El 40 por ciento de las actividades económicas recaen en la pesca, otro 40 en los servicios y el comercio, un 10 por ciento en la industria y sólo un 10 por ciento es de carácter agrícola y pecuario. La población maya tiende a ocupar los empleos de mayor marginación en todos los sectores, desempeña prácticamente el total de las labores agrícolas y pecuarias y percibe los menores niveles de ingreso de todos los trabajadores.

[Los mayas del sur, del oriente y del noreste]

Las comunidades mayas fuera de la zona henequenera son, en su conjunto, más tradicionales y conservan con mayor fuerza el idioma y la personalidad cultural. De hecho, los 44 municipios que la integran son considerados municipios indígenas con más del 30 por ciento de su población total maya hablante.

(Cfr. CONAPO, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990, 1993.*)

Los procesos de desarrollo económico de los últimos años configuran **tres áreas productivas**:

El área sur hortocitrícola, donde hay más de 10 000 hectáreas de cítricos, con poblados, ejidos y comunidades que se articulan a lo largo de un eje que enlaza a Ticul, Tekax, Oxkutzcab y Peto, las mayores poblaciones del sur.

El área milpera del oriente, alrededor de Valladolid, donde 20 municipios se dedican fundamentalmente a la siembra del maíz y a los cultivos asociados con el sistema de roza-tumba-quema.

El área del noreste, en vinculación con Tizimín, que se extiende hasta los despoblados municipios costeros de San Felipe y Río Lagartos, donde la explotación bovina concentra más de 600 000 hectáreas de pastizales, en su mayoría en ranchos privados y en menor medida ejidales.

Las comunidades mayas de esta región son más tradicionales y han podido mantener rasgos culturales que van más allá del lenguaje y que se manifiestan en los estilos de vida a nivel familiar y comunitario. Además de la lejanía de Mérida, esto es consecuencia de un mayor aislamiento en términos de red caminera y en especial de una mayor dedicación a la milpa, que continúa siendo el eje sobre el que descansan los elementos más fuertes de la cultura cotidiana, el ritual y las creencias que llenan de sentido y hacen de la tradición una práctica.

Son mayas que aún dependen de la milpa, del frijol y de la calabaza para sobrevivir y no sólo como complemento alimenticio. Se trata de una población campesina que, después de asegurar una mínima superficie de milpa, emigra a buscar trabajo de peón agrícola, albañil o barrendero en otras partes de la península, pero que retorna a su pueblo; combina el salario con los ciclos de la naturaleza, manteniendo y modificando el sentido contemporáneo de la cultura maya al introducir el salario y el consumo fomentado por los medios de comunicación, a horcajadas de la milpa y de la vida cotidiana de la comunidad.

Desde el punto de vista de la subsistencia indígena, la milpa sigue siendo una constante en las tres áreas. Aunque no es ya la única fuente de ingresos ni sustento, es la principal actividad de por lo menos 50 000 familias distribuidas en medio millar de comunidades en los 44 municipios. Poseen una extensión de 4 hectáreas y períodos de descanso de la vegetación que fluctúan entre 10 y 12 años. Así, idealmente, una familia necesita disponer de un promedio de 48 hectáreas en total, dedicando cada año 3 de ellas a milpa roza (milpa nueva) y 1 a milpa caña (milpa de segundo año).

En toda esta región las tierras comunales fueron entregadas como ejidos durante el proceso de la Reforma Agraria. El avance de los pastizales, necesarios para la ganadería extensiva, está poniendo en peligro todo el ciclo de la milpa y la propia ecología, al dejar descansar los montes cada vez menos años.

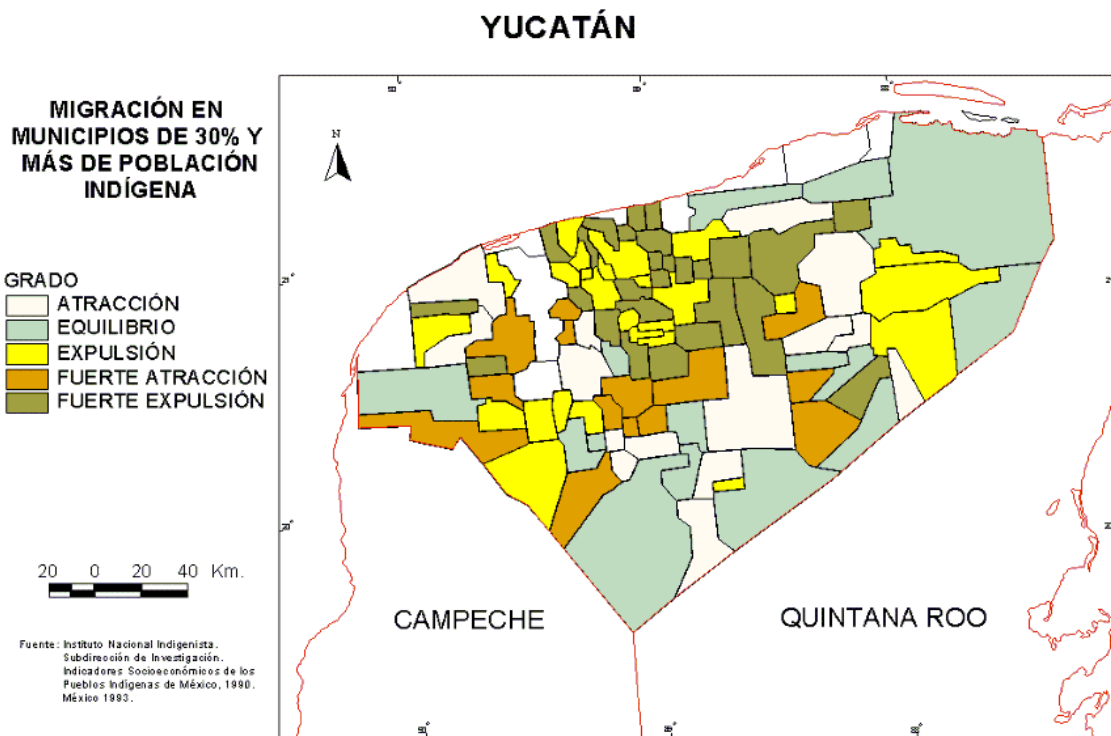
Lo anterior es de la mayor importancia si se considera que la milpa es el soporte fundamental de la cultura maya. La milpa es una forma de vida y una articulación simbólica al mundo. La milpa es la base de un pensamiento cíclico en el que la vida y la muerte, el tiempo del pasar y del retorno se eslabonan. Es también lo que obliga a mantener una organización familiar definiendo roles productivos y rituales de hombres y mujeres, de ancianos y de jóvenes. Si el maíz, el frijol y la calabaza de la milpa mantienen vivos a los mayas, los rituales asociados a cada una de las etapas de limpieza del monte, siembra, cultivo y cosecha mantienen vivos a los dioses y a los personajes menores que aún sobreviven de la religión maya.

El desequilibrio de este sistema productivo es un indicador directo del desequilibrio de la comunidad y de la cultura, al menos en su matriz tradicional. La dependencia entre la identidad maya y la milpa es directa. Si bien muchos agricultores pueden sembrar maíz, sólo un maya puede hacer milpa en Yucatán.

Pese a ello, hay que aceptar que en el conjunto de los 44 municipios el principal cultivo, tanto en superficie sembrada y cosechada como en volumen y valor de la producción, son los pastizales para el ganado. En 1995 el pasto ocupó el 50 por ciento de la superficie total trabajada en la zona y significó el 40 por ciento del valor total de la producción, lo que muestra ya una colisión entre la milpa y la ganadería tropical extensiva. El segundo cultivo en importancia sigue siendo el maíz, que ocupa prácticamente el 20 por ciento de la superficie sembrada, junto con el frijol y la calabaza asociadas a él. Se cultivan tanto en tierras particulares como en ejidos y comunidades mayas. A éstos se suman plantas frutales y hortalizas que, cultivados para el mercado, van convirtiendo poco a poco al campesino maya de esta región en agricultor.

El trabajo de los indígenas que emigran

Este tipo de situación se da en especial en Cancún y en menor medida en Cozumel, Playa del Carmen y Mérida. Es una estrategia común de subsistencia en todas las comunidades mayas de esta región. Los hombres emigran para trabajar de albañiles, jardineros y barrenderos, particularmente entre los 15 y los 35 años de edad.



La mujer

Aunque las mujeres también emigran, sus ritmos son menores que los de las mujeres de la zona henequenera, quizás por el mayor índice de monolingüismo femenino en estas comunidades. Las mujeres mayas del oriente han desarrollado cooperativas de trabajo artesanal, en especial textiles orientados hacia el turismo.

Las autoridades

En esta zona existe el reconocimiento a las autoridades tradicionales que intervienen en el espacio productivo para regular el acceso a la tierra y para ayudar a solucionar conflictos, más que de propiedad, de derechos de usufructo de las distintas partes del monte por los grupos familiares que habitan los pueblos.

Otros personajes que acumulan poder, y que se desenvuelven tanto en el ámbito público como en el de la vida privada y simbólica, son aquellos que desempeñan algún tipo de actividad religiosa que los vincula con los dioses o con el panteón maya (*j-men*). Junto a ellos están los que son yerbateros, o sea, los que tienen un conocimiento efectivo de la flora y la farmacopea tradicional, o bien, los que sin estar en ninguna de estas dos categorías son considerados chamanes o personas con capacidad de hacer el bien y el mal mediante acciones rituales.

Medicina tradicional

Existe una gama diversa de médicos tradicionales que ocupan un lugar relevante en la salud de los mayas de esta región. Así, están:

Los "hueseros", capaces de curar músculos y huesos con habilidades manuales.

Los "culebreros", que dicen conocer las propiedades curativas de las diversas serpientes y sus venenos.

Aunque en ocasiones estos personajes distinguidos de la comunidad y los líderes naturales pueden ser los mismos, por lo general los ámbitos de interacción tienden a diferenciarse en la vida de cada pueblo. Esto significa que, si bien la tendencia a la aparición de hombres fuertes o caciques que asumen el liderazgo en las comunidades mayas puede relacionarse con su legitimación previa como portadores y practicantes de aspectos importantes de la cultura tradicional, no siempre es así y hay un amplio margen para el juego de facciones y la imposición de personalidades fuertes que no responden a un sistema político tradicional estructurado.

Los médicos tradicionales y los líderes espirituales de las diversas comunidades suelen mantener su posición carismática conservándose al margen del juego político.

[Médicos tradicionales en Yucatán (zonas sur, oriente y noreste)]

Municipios	Localidades	Población total	Médicos indígenas tradicionales				
			J-men yerbateros	Parteras yerbateras	Hueseros sobadores	Culebreros	Total
Cantamayec	Cantamayec	1 302	1	2			3
	Cholul	322	5	1			6
		1 624					
Kantunil	Kantunil	3 493					
	Holca	1 970	1	3	1		5

		1 970					
Sotuta	Sotuta	5 048					
	Tabi	612	6	1			7
	Tibolón	1 382	4	4	1	1	10
	Zavala	662	9	3	1		13
		2 656					
Yaxcaba	Yaxcaba	2 312	11	3	5		19
	Canakom	328	1	1			2
	Huechenbala m	93	1	1			2
	Kancabdzono t	814	4	1	1		6
	Libre Unión	1 499	2	1			3
	Tahdzibichen	1 450		6	4	1	11
	Tiholop	1 807	2	5	3		10
	Tixcacal Tuyub	1 507	3	5	2		10
	Yaxunah	476	2	2	1		5
	Yockdzonot	738				1	1
		11 024					
TOTALES		17 274					113

Fuente: Instituto Nacional Indigenista (INI), Delegación Yucatán, diciembre de 1997.

Nota: En esta región existe una organización de médicos indígenas tradicionales llamada Nachi Cocom, integrada por 115, y con una cobertura de grupos de 6 municipios y 18 comunidades.

[Medicina indígena tradicional en Yucatán]

[Zona sur, oriente y noreste y zona de comunidades tradicionales]

Municipios	Localidades	Población total	Médicos indígenas tradicionales				
			J-men yerbateros	Parteras yerbateras	Hueseros sobadores	Culebreros	Total
Tizimín	Tizimín	38 328					
	Tixcancal	1 653	3	2		1	6
		1 653					
Temozón	Temozón	4 631	2	2			4
		4 631					
Valladolid	Valladolid	34 857	1	1			2
	Yalcoba	1 991	2	3			5
	Dzitnup	3	3				3
	Yaxche	79	1				1
		36 930					
Chichimila	Chichimila	3 985	2				2
		3 985					
Tixcacalcupul	Tixcacalcupul	2 613	1	1			2
	Expedz	902	4	4	1		9
	Poop	359	1	2			3

YUCATAN

22

		3 874					
TOTALES		51 073					37

Fuente: INI, Delegación Yucatán, diciembre de 1997.

Nota: En esta región existe una organización de médicos indígenas tradicionales llamada Yum-Balam, con 72 integrantes, y una cobertura de 9 municipios y 22 comunidades.

[Las comunidades mayas tradicionales]

En el universo de la zona maicera, conformado por 44 municipios, es fundamental resaltar dos de ellos a los que se necesita identificar como una región étnica diferenciada: Valladolid y Chemax.

Valladolid es la ciudad más importante del oriente y después de Mérida la más poblada del estado. Precisamente por esto resalta que en su territorio se encuentren también, como comisarías y pueblos dependientes, algunas de las comunidades más tradicionales y quizás las únicas en las que aún se conservan los antiguos sistemas de cargos como manifestación de la personalidad política de la comunidad maya.

Es decir, no sólo existen sistemas y procesos locales de toma de decisiones y de arreglos de la vida comunal a través de asambleas o de elecciones colectivas, como en muchas comunidades indígenas, sino que todavía hay una estructura de posiciones de poder que configura un liderazgo estructural impuesto sobre la comunidad y sobre el liderazgo natural. Difícilmente puede plantearse que esta estructura de cargos, tal como se la conoce hoy en día, corresponda a formas de organización indígena colonial, pero ciertamente es un arreglo de poder que se puede remontar hasta el siglo XIX como consecuencia de la Guerra de Castas.

Hay que destacar en especial algunas comunidades donde la tradición maya se ha mantenido con una fuerza particular. Se trata de Chemax, Kanxoc y Xocen, así como algunos pueblos y rancherías cercanas a ellas, ubicadas en la frontera con Quintana Roo, en el oriente del estado. En estas comunidades la cultura maya alcanza expresiones de carácter político y de culto religioso que no se encuentra ya de manera tan estructurada en otras partes de Yucatán, como sería el sistema de cargos, las guardias militares, el significado del padrinzago, la personalidad religiosa de los líderes y el culto a la cruz.

En el municipio de Valladolid sobresale Kanxoc como comunidad maya conservadora y autónoma, con un discurso y un pensamiento milenarista compartido por la población. En Valladolid también hay que considerar a la comisaría de Xocen, Tixhualactun, Ticuch y Pixoy como sumamente tradicionales. El segundo municipio en importancia en términos de conservadurismo cultural maya es el de Chemax. Chemax es quizás más importante que los otros, que no tienen más de 3 000 habitantes, pues es cabecera municipal y su población llegó, en 1995, a 18 500 personas. Puede considerarse a **Chemax** como una **capital maya** del oriente, erigida frente a **Valladolid**, la **capital mestiza**.

Además de una estrecha dependencia de la milpa y de un elevado monolingüismo, lo que puede encontrarse en estas comunidades es el uso de la vestimenta tradicional por toda la población, la práctica extendida y detallada de los rituales y de las ceremonias asociadas al cultivo de la milpa.

Existen, asimismo, dos sistemas de cargos: uno de carácter militar y otro de carácter religioso. Los cargos de carácter militar son conocidos como "la guardia" y se integran de manera jerárquica por comandantes, sargentos, cabos y soldados. En ellos participa o debe hacerlo toda la población masculina del pueblo, constituyendo una guardia armada y rotatoria con batallones de 25 hombres. Están integrados al poder formal, que son el comisario municipal y el ejidal, elegidos a través de asamblea y consenso por las facciones con más poder de los pueblos.

El religioso se encarga de ordenar y ejecutar los distintos rituales religiosos mayas en las comunidades. Su función se expresa en tres dimensiones:

La organización de las fiestas patronales.

Los rituales correspondientes a la milpa y a otras actividades productivas.

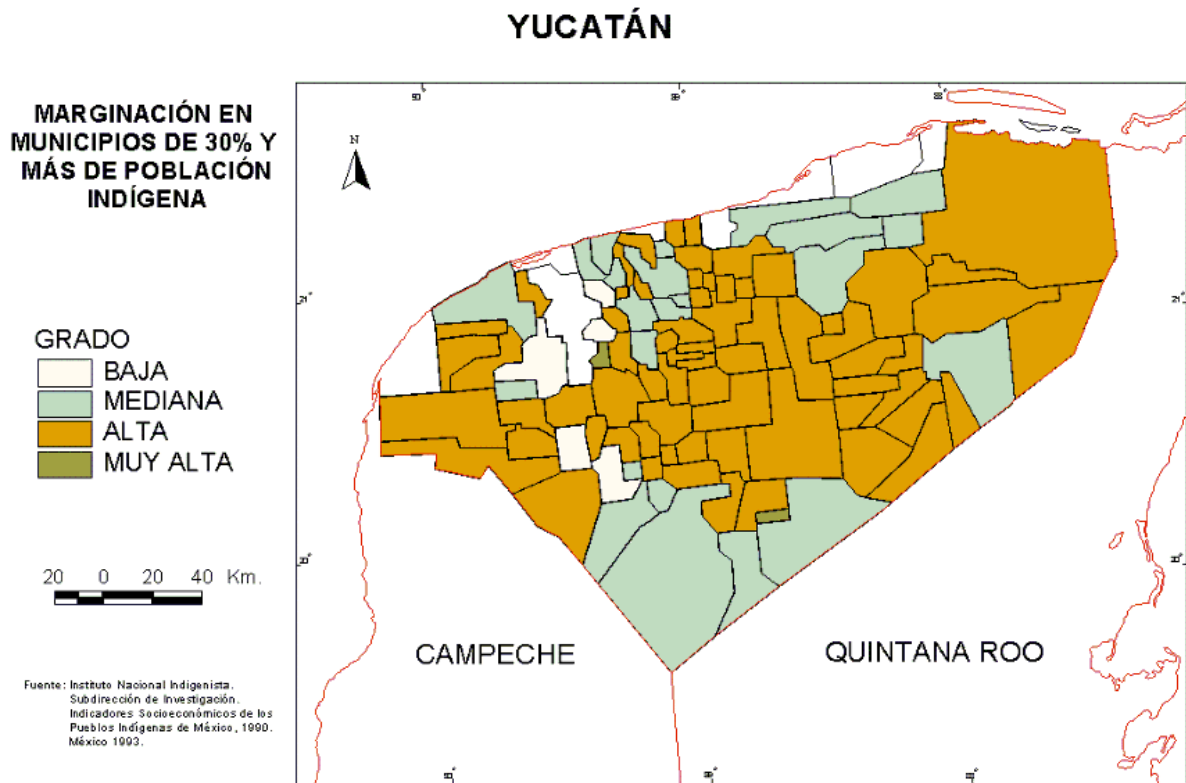
Los ritos asociados a las distintas etapas de la vida familiar, desde el nacimiento hasta la muerte. Los cargos más altos suelen ser vitalicios, no así los que desempeñan actividades menores, que pueden ser hombres designados por ellos.

Las mujeres están excluidas de los sistemas de cargos militares y religiosos. Ambos sistemas de interacción social se diferencian con claridad tanto dentro de las representaciones simbólicas de la comunidad como en la vida cotidiana y en las personas que los integran. Los cargos militares cumplen la función de mantener la cohesión social, a nivel político y público, y son los que dan forma y ponen límites a la comunidad.

[La marginación]

Todos los municipios indígenas de Yucatán, es decir, prácticamente todo el estado se clasifican con altos grados de marginación.

Si bien ya se han establecido las diferencias entre las distintas regiones donde viven los mayas de Yucatán, los índices de marginación globales son válidos para todos ellos. Excepto Mérida, que se clasifica en el nivel de muy baja marginación, y los municipios de Conkal, Dzidzantún, Dzilam de Bravo, Kanasin, San Felipe, Telchac Puerto Ticul y Umán, que se hallan en el de baja marginación, los restantes municipios de Yucatán presentan agudos problemas de empleo y bienestar social.



De los 106 municipios, a 71 se les considera con alta marginación, prácticamente más de la mitad de la población maya rural; a 24 de ellos con media y a 2, Tahdziu y Timucuy, con muy alta marginación.

¿Qué significa esa marginación para el conjunto de la población maya de todos estos municipios?

- 15 por ciento de la población maya de 15 años, hombres y mujeres, es analfabeta.
- 50 por ciento de la población mayor de 15 años no tiene ni tendrá educación primaria completa.
- 30 por ciento habita en viviendas sin sistemas de saneamiento o excusado de algún tipo y defeca al aire libre.
- 10 por ciento de sus viviendas no tienen energía eléctrica.
- 30 por ciento no tienen agua entubada.
- En 60 por ciento de las viviendas se vive en hacinamiento.
- 20 por ciento de ellas tienen pisos de tierra y son insalubres. La gente se sigue muriendo de las enfermedades típicas de la pobreza, como la diarrea y el catarro.
- 58 por ciento mantiene al otro 42 por ciento de la población.
- 75 por ciento ganaba dos salarios mínimos en 1995.

- 57 por ciento, para 1995, aún estaba por debajo de dos salarios mínimos y de éstos el 20 por ciento ganaba menos de uno, es decir, que encontraba alguna actividad ocasional que le permitía a él y a su familia no morir de hambre. Este 20 por ciento es la población maya que sufre con mayor dureza los embates y la desesperanza de la miseria.

[Salud]

Pese al alto grado de marginación, hay que reconocer algunos avances en el impacto de los servicios de salud pública, pues si la tasa de mortalidad en 1990 era de 8.0 por cada 1 000 habitantes, en 1997 se había reducido a 5.5.

La morbilidad, sin embargo, sigue presentando un cuadro típico de enfermedades de la pobreza. Las infecciones respiratorias son las más comunes, seguidas de las enfermedades diarreicas. En 1997 hubo 971 276 de las primeras y 166 777 de las segundas. Las cantidades de personas muertas por ambos tipos de enfermedades son bastante similares: 47 y 50 casos respectivamente.

Hay que señalar un repunte de la tuberculosis, de la que se registraron 307 casos y en especial de dengue, que se elevó a casi 5 000 casos en 1997. Por otro lado, las prolongadas campañas de control natal han disminuido los nacimientos.

La tasa global de fecundidad para las mujeres mayas mayores de 15 años fue de 2.4 por ciento en 1997, frente a 2 de la nacional.

No puede dejar de señalarse uno de los problemas más lacerantes de los mayas yucatecos: el alcoholismo. Aunque es muy difícil encontrar datos exactos, una encuesta hecha en la zona en 1997, con una muestra representativa de hombres, mujeres y niños de entre 10 y 65 años, reveló que el 65 por ciento ingerían bebidas alcohólicas.

Entre los servicios de salud no oficiales hay que mencionar el alto número de parteras empíricas, que probablemente se aproxima a 1 000. Hasta octubre de 1994 las instituciones de salud decían que habían capacitado a 701. Informantes médicos calculan que un 20 por ciento de las parteras empíricas no se encuentran registradas.

La escolaridad promedio de Yucatán apenas se acerca al quinto grado de primaria y en las áreas rurales es menor.

En la zona henequenera, el 60 por ciento no ha terminado la educación primaria y de éstos, el 20 por ciento no tiene ninguna instrucción. Se observa que el promedio de escolaridad es de 3.9 años de estudio y por sexo se tiene 4.1 años para hombres y 3.7 años para mujeres; promedios que se sitúan por debajo del estatal, que es de 5.0 años. La situación es similar en las otras zonas mayas.

➤ Conclusiones

[El problema de los mayas urbanos]

De los 106 municipios de Yucatán, ocho no se consideran indígenas. Se trata de siete municipios de la costa y el de la ciudad de Mérida, de la que hasta ahora sólo se han incluido las 24 comisarías donde más de un 30 por ciento de la población habla maya. Pero esto resulta una falsa apreciación que es necesario destacar, pues si bien los otros municipios de la costa que quedan excluidos como mayas no tienen una población sustantiva, Mérida tenía en 1995 una población hablante de maya de más de 5 años de casi 90 000 personas (89 984), lo que de hecho la convierte en el centro más importante de mayahablantes, no sólo del estado sino de toda la península de Yucatán. Para darse una idea: en 1995 la ciudad con una mayor cantidad de población mayahablante era Valladolid, con 29 853 personas, la tercera parte de los mayas que habitan en Mérida. Es más, para 1995 en Mérida aún había 624 personas que sólo hablaban maya, más monolingües que en muchas comunidades de la zona maicera.

Los porcentajes no son bajos. Los mayas urbanos significan el 12 por ciento de la población maya del estado y, en proporción, el 15 por ciento del total de la población de Mérida de 5 años y más de edad. Los problemas que enfrenta esta población corresponden en lo fundamental a los de la marginación urbana. Aunque existe un rechazo y una diferenciación social con respecto al resto de la población, ello se debe más a su extrema pobreza y no puede plantearse que exista una discriminación cultural abierta, pues hay mucha similitud entre los pobres urbanos ya radicados en Mérida y los nuevos inmigrantes.

Es evidente que la inmigración a Mérida obedece a problemas de empleo. En 1995, y teniendo tras de sí varios meses de la crisis económica más grave que haya vivido México desde los años treinta, Mérida mantuvo su ritmo de crecimiento y participación con respecto al total de población de Yucatán ubicándose por arriba del 40 por ciento del total. En cinco años la ciudad creció en 100 000 habitantes en medio de una aguda crisis de empleo, pues en septiembre de ese año la tasa de desempleo abierto fue superior al 5 por ciento. Si se considera la tasa anual de crecimiento de la ciudad, entre 40 000 y 50 000 de esos nuevos habitantes fueron inmigrantes del propio estado, es decir, mayas.

El desempleo, la delincuencia y la precariedad de la vivienda en las más de 50 colonias marginales (barrios marginados) donde se agrupan los nuevos inmigrantes que llegan a la ciudad, sumados a problemas de identidad cultural y adaptación social, son algunas de las dificultades que enfrentan los mayas en Mérida. Sin embargo, respecto a esto, hay más preguntas que respuestas. Por ejemplo, no se sabe con certeza cuáles son los rasgos materiales y simbólicos de diferenciación social entre los mayas inmigrantes y los mayas pobres urbanos residentes con anterioridad, ni en lengua (dado que son bilingües) ni en cultura o vestimenta.

El equilibrio entre el número de hombres y de mujeres bilingües hace pensar que los inmigrantes no son hombres ni mujeres solos, sino que tienden a inmigrar familias completas, lo cual aumenta la posibilidad de una inserción bastante armónica en el medio urbano de Mérida. Además, adaptarse a Mérida no es difícil para esta población acostumbrada a viajar a esta ciudad desde sus pueblos, a lo cual hay que agregar el hecho de que Mérida, bajo su apariencia de modernidad, es un crisol en que la cultura maya nunca ha desaparecido en términos de lengua, acentos y creencias.

A manera de hipótesis, puede suponerse que a mayor tiempo viviendo en Mérida corresponde una mayor aculturación y modificación de la identidad étnica tradicional maya, pero no se cuenta con estudios específicos que den pistas de cómo se dan estas transformaciones culturales, de cómo se van vaciando los contenidos simbólicos de formas culturales previas (entre ellas el lenguaje) y si el conjunto de nuevos valores y conductas asumidas puede ser considerado como la forma particular

de una nueva cultura maya urbana. Esta representa aún una incógnita de investigación, que deberá irse develando en el futuro.

➤ Bibliografía

Baños Ramírez, Othón

Neoliberalismo, reorganización y subsistencia rural. El caso de la zona henequenera de Yucatán, 1980-1992, Universidad Autónoma de Yucatán, 1996.

Barrera Marín, Alfredo, A. Gómez Pompa y C. Vázquez-Yáñez

"El manejo de las selvas por los mayas; sus implicaciones silvícolas y agrícolas", en *Biótica* Núm. 22: 47-61, 1977.

Benítez, Fernando

Ki: el drama de un pueblo y una planta, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1985.

Brannon, J. y G. Joseph (eds.)

Land labour and capital in modern Yucatan, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1991.

Brown, D. F. et al.

Catálogo de comunidades mayas en tres zonas de la península de Yucatán. Informe de trabajo de campo, Proyecto "Dooryard Gardens", Riverside, Universidad de California, 1988.

-----, *Yucatec Maya settling, settlement and spatiality*, tesis de doctorado en Antropología, Riverside, Universidad de California, 1993.

Jones, Grant D. (ed.)

Anthropology and history in Yucatan, Austin, University of Texas Press, 1977.

Mouroz, Jean Revel

Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano, México, FCE, 1972.

Pérez Toro, A.

"La agricultura milpera de los mayas de Yucatán", en Echánove Trujillo, Carlos (ed.), *Enciclopedia Yucatanense*, t. VI: 173-204, Primera edición en IX volúmenes, Gobierno del Estado de Yucatán, 1946; 2a. edición ampliada a XII volúmenes, Gobierno del Estado de Yucatán, 1977.

Redfield, Robert

Yucatán, una cultura de transición, México, FCE, 1944.

-----, *Los mayas actuales de la península yucatanense*, en Echánove Trujillo, Carlos (ed.), *Enciclopedia Yucatanense*, t. VI: 7-30, Primera edición en IX volúmenes, Gobierno del Estado de Yucatán, 1946; 2a. edición ampliada a XII volúmenes, Gobierno del Estado de Yucatán, 1977.

----- y Alfonso Villa Rojas

Chan Kom: a Maya village, Chicago, University of Chicago Press, 1934.

Steggerda, Morris

The Maya Indians of Yucatan, Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington, 1941.

Thompson, R.

Aires de progreso: cambio social en un pueblo maya de Yucatán, México, Instituto Nacional Indigenista (INI) y Secretaría de Educación Pública (SEP), 1974.

Villa Rojas, A.

Estudios etnológicos: los mayas, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1985.

[Diccionarios]**Arzápalo Marín, Ramón**

Calepino de Motul, Diccionario Maya-Español, 3 tomos, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1995.

Barrera Marín, A., A. Barrera Vázquez y R. M. López Franco

Nomenclatura etnobotánica maya, Colección Científica Núm. 36, México, Centro Regional del Sureste, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1976.

Barrera Vázquez, A. (director)

Diccionario Cordemex, Maya-Español, Español-Maya, Mérida, Ed. Cordemex, 1980.

➤ Anexo | información general

[PRINCIPALES CARACTERISTICAS GEOGRAFICAS DEL ESTADO]

Localización

Latitud Norte: 21° 38' N y 19° 32' S
 Longitud Oeste: 87° 22' E y 90° 24' O

Límites

Norte: Golfo de México
 Este: Quintana Roo
 Sur: Quintana Roo y Campeche
 Oeste: Campeche y Golfo de México

Clima

Cálido subhúmedo en casi todo el estado
 Temperaturas medias anuales de 22° a 26° y más
 Precipitación total anual: de 1 000 a 2 000 mm

Elevaciones

Cerro Benito Juárez	210 msnm
Cerro Puc	150 msnm

Corrientes superficiales de agua

Ausencia total de corrientes de agua

Mantos freáticos

Frecuentes y voluminosos, forman un sistema de vasos comunicantes que desembocan en el mar; van de 2 y 3 metros en el cordón litoral hasta 130 metros en el vértice sur.

En el centro y noroeste existen algunos estratos acuíferos expuestos por hundimiento parcial o total de la bóveda calcárea. Se denominan localmente cenotes (del maya *dzonot*), "rejolladas" y aguadas.

Distribución territorial

Número de municipios: 106
 Total de localidades (1995): 3 105
 Localidades mayores de 100 000 habitantes (1995): Mérida, la capital.

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Demografía]

Con una población de 380 096 habitantes en 1930 y de 1 556 622 en 1995, Yucatán se situaba en la primera fecha en el lugar número 19° del país en lo que respecta a población, descendiendo al 21° en 1995, año en que contenía apenas el 1.7 por ciento del total del país. Su densidad poblacional, en 1995, fue de 40 habitantes por kilómetro cuadrado, muy próxima a la cifra promedio nacional, que es de 46.

Para 1970-1990 el estado mostró una tasa media de crecimiento anual de su población de 3.0, que en el quinquenio 1990-1995 descendió a 2.4. Su tiempo de duplicación se calcula en 29.5 años. No parece atraer particularmente a los emigrantes, si se toma en cuenta que para 1995 apenas un 6.2 por ciento de sus pobladores eran nacidos en otro estado del país (mientras que en el vecino Quintana Roo éstos constituían nada menos que un 54.8 por ciento) y un 0.9 por ciento eran extranjeros.

En 1990 un 44.2 por ciento de su población de 5 y más años de edad hablaba alguna lengua indígena; proporción que descendió a 39.7 en 1995. Dichas cifras han de tomarse con precaución dado que 1) una importante cantidad de los pobladores indígenas son menores de 5 años, lo cual los deja fuera de las consideraciones del INEGI, y 2) la lengua, pese a ser un marcador privilegiado, no es el único criterio válido para calificar la etnicidad. Sea como fuere, **Yucatán es el estado con mayor población hablante de una sola lengua indígena en todo el país**: 99.7 por ciento de éstos tienen la lengua maya como idioma materno.

[Indicadores demográficos varios (1995)]

Concepto	Yucatán	Nacional
Edad mediana	22	21
Índice de masculinidad	98.8	97.1
Tasa bruta de natalidad	27.8	32.3
Tasa general de fecundidad	107.7	123.9
Tasa global de fecundidad	3.0	2.8
Tasa bruta de mortalidad	5.4	4.7
Tasa de mortalidad materna	6.2	5.3
Tasa de mortalidad infantil	17.4	17.5
Tasa de mortalidad fetal	9.4	9.1
Esperanza de vida al nacer	72.9	72.9
Edad promedio a la muerte	60.5	53.7
Índice de sobremortalidad masc.	120.3	129.2

Tasa de nupcialidad	8.9	7.5
Relación divorcios/matrimonios	8.9	5.7
Tasa pob. inmigrante acumulada	6.1	19.0
Tasa pob. emigrante acumulada	14.2	19.0
Tiempo de duplicación poblacional	29.5	33.4

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán, México, INEGI, 1997.*

[Tasas de las 10 principales causas de mortalidad en el estado, 1995 (por 100 000 habitantes)]

Causas de mortalidad	Nacional	Estatal
Enfermedades del corazón	69.4	79.1
Tumores malignos	52.6	60.6
Enfermedad cerebrovascular	25.5	41.3
Cirrosis y otras hepatopatías	23.2	35.0
Accidentes	38.8	32.8
Diabetes mellitus	36.4	30.5
Neumonía y gripe	21.5	21.4
Afecciones del período perinatal	22.4	21.3
Deficiencias de la nutrición	11.1	18.0
Enfermedades infecciosas intestinales	10.5	13.0
Otras causas	158.3	185.9

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán, México, INEGI, 1997.*

[VIVIENDA]

[Principales características de las viviendas particulares habitadas, 1995 (%)]

Concepto	Nacional	Estatal
Total de viviendas	19 361 472	329 598
Con piso diferente de tierra %	84.5	84.9
Con agua entubada %	85.6	85.8
Con saneamiento %	74.7	53.7
Con energía eléctrica %	93.2	94.3
Con cocina exclusiva %	88.8	83.3

Con excusado %	82.9	54.8
----------------	------	------

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Distribución porcentual de las viviendas particulares habitadas y ocupantes, por material predominante en pisos, paredes y techos]

Material	Viviendas particulares	Ocupantes
Pisos	100	100
Tierra	15.13	17.13
Cemento firme	38.49	41.27
Madera, mosaico u otros recubrimientos	46.38	41.60
No especificado	0.00	0.00
Paredes	100	100
Materiales ligeros, naturales y precarios*	21.54	24.74
Materiales sólidos**	78.40	75.22
No especificado	0.06	0.04
Techos	100	100
Materiales ligeros, naturales y precarios***	40.18	43.93
Materiales sólidos****	59.82	56.07
No especificado	0.00	0.00

Fuente: *Yucatán, Resultados definitivos, tabulados básicos*, México, INEGI, 1996.

* Materiales ligeros, naturales y precarios en paredes incluye: carrizo, bambú, palma, barro o bajareque, madera, lámina de asbesto o metálica y adobe, material de desecho y lámina de cartón.

** Materiales sólidos en paredes comprende: tabique, ladrillo, bloque, piedra, cantera o cemento.

*** Materiales ligeros, naturales y precarios en techos abarca: lámina de asbesto o metálica, palma, tejamanil, madera, teja, material de desecho y lámina de cartón.

**** Materiales sólidos en techos incluye: losa de concreto, tabique, ladrillo y terrado con viguería.

[ESTRUCTURA AGROPECUARIA]

[Estructura sectorial agropecuaria, 1991 (%)]

Concepto	Total	Estructura %
Superficie agropecuaria (miles de hectáreas)	3 617.2	100.0
En ejidos y comunidades agrarias	2 251.5	62.2
Parcelada	612.7	16.9
Sin parcelar	1 638.8	45.3
Particular en unidades de producción	1 315.1	36.4

Pública en unidades de producción	50.2	1.4
Colonia en unidades de producción	0.4	n.s.
Unidades agropecuarias productivas (número)	158 212	100.0
Unidades de producción rurales	105 848	66.9
Unidades de producción urbanas	3 274	2.1
Viviendas con actividad agropecuaria	49 090	31.0

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Estructura de las unidades de producción rurales según uso del suelo, 1991 (%)]

Sólo con pasto natural, agostadero o enmontada	55.1
De labor	41.4
Con bosque o selva	2.3
Sin vegetación	1.2

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)]

[Distribución porcentual de la PEA por sector de actividad y sexo, 1995]

Sector de actividad	Población ocupada	Hombres	Mujeres
Yucatán	100	66.04	33.96
Primario *	100	86.26	13.74
Secundario **	100	68.09	31.91
Terciario ***	100	54.26	45.74
No especificado	100	50.00	50.00

Fuente: *Yucatán, Resultados definitivos, tabulados básicos*, México, INEGI, 1996.

* Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

** Minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera.

*** Comercio, transportes, gobierno y otros servicios.

[Población de 12 años y más según condición de actividad económica 1990-1995]

Concepto	1990	1995
PEA	43.60	58.53
Ocupados	98.49	97.14
PE Inactiva	55.34	41.44

Estudiantes	28.28	32.60
Quehaceres del hogar	59.00	54.89
Otro tipo de inactividad	12.72	12.51
No especificado	1.06	0.03

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Tasas de participación económica por sexo, 1990-1995]

Concepto	1990	1995
Ambos sexos	43.6	58.5
Hombres	70.1	78.8
Mujeres	18.2	38.9

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Población ocupada según nivel de ingreso mensual, 1990-1995]

Nivel salarial	1990	1995
No recibe ingresos	6.0	14.2
Hasta dos salarios mínimos	67.6	61.9
Más de dos y hasta cinco salarios mínimos	18.8	15.2
Más de cinco salarios mínimos	4.7	6.0

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) Y ACTIVIDADES ECONOMICAS]

[Estructura sectorial del PIB, 1993 (%)]

Sector	% estatal	% nacional
Agropecuario, silvicultura y pesca	9.1	6.8
Minería, incluyendo extracción de petróleo y gas	1.0	1.7
Industria manufacturera	12.5	20.1
Construcción	6.4	5.3
Electricidad	1.6	1.5
Comercio, restaurantes y hoteles	22.2	22.6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	11.9	2.9
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	16.9	14.5

Servicios comunales, sociales y personales	21.0	20.8
Servicios bancarios imputados	-2.4	-3.0

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Volumen de la producción agrícola]

[Principales cultivos, 1995]

Cultivo	Toneladas	% respecto al total nacional	Lugar nacional
Cíclicos			
Maíz en grano	74 136	0.4	25° de 32
Sandía	9 718	2.0	13° de 29
Calabacita	9 132	2.9	10° de 27
Jitomate	6 439	0.3	22° de 29
Hortalizas	4 942	8.4	4° de 12
Frijol	3 475	0.3	24° de 32
Chile verde	2 876	0.3	23° de 31
Perennes			
Pastos	1 744 093	12.4	4° de 26
Naranja	156 287	4.4	6° de 28
Henequén	30 326	70.4	1° de 2
Coco	10 527	9.0	4° de 9
Aguacate	7 536	1.0	6° de 29

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Volumen de la producción forestal, 1995]

Productos	Metros cúbicos	% respecto al total nacional	Lugar nacional
Maderable			
Preciosa	62	0.2	13°
Comunes Tropicales	112	0.1	14°

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Volumen de la producción pecuaria, 1996]

Producto	Toneladas	% respecto al total nacional	Lugar nacional
Carne en canal			

Bovino	29 773	2.3	18°
Aves	86 485	6.7	6°
Porcino	71 117	7.9	4°
Ovino	264	0.9	20°
Otros productos			
Leche de bovino	15 904(miles de litros)	0.2	29°
Huevo	70 705	5.6	5°
Miel	9 134	19.0	1°

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Volumen de la producción pesquera, en peso desembarcado, 1995]

Especie	Toneladas	% respecto al total nacional	Lugar nacional
Pulpo	15 544	78.5	1° de 13
Mero	11 133	91.4	1° de 12
Tiburón	1 727	9.4	3° de 17
Guachinango	1 496	18.3	1° de 17
Sardina industrial	1 136	0.5	5° de 5
Langosta	450	21.3	2° de 11
Cazón	274	2.7	8° de 17
Mojarra	251	0.3	21° de 29
Peto	238	7.5	5° de 6
Pargo	196	6.4	6° de 17
Otras especies	14 174	n.a.	n.a.

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[EDUCACION]

[Principales características del sector educativo Yucatán 1995-1996]

Ciclo educativo	Escuelas	Alumnos (miles)	Maestros
Preescolar	824	55.7	2 157
Primaria	1 361	254.8	8 542
Capacitación para el trabajo	171	14.7	959

Secundaria	402	74.8	5 840
Profesional medio	22	4.2	461
Bachillerato	130	36.9	2 963
Normal	12	3.1	255
Superior	46	15.2	1653
Posgrado	21	2.8	214

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

Población de 15 años y más que es analfabeta, 1995

Nacional: 10.6%

Estat: 15.0%

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, 1995

Nacional: 92.2%

Estat: 92.6%

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

Población de 15 años y más con instrucción posprimaria, 1995

Nacional: 49.0%

Estat: 40.8%

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.

[Indicadores de educación 1994-1995]

Concepto	Nacional (%)	Yucatán (%)	Lugar nacional
Primaria			
Tasa de deserción	3.4	4.5	7°
Tasa de reprobación	8.3	12.2	4°
Eficiencia terminal	63.6	52.1	29°
Secundaria			
Tasa de absorción	87.7	93.9	8°
Tasa de deserción	8.2	7.1	27°
Tasa de reprobación	24.7	23.3	16°
Eficiencia terminal	75.7	82.4	3°
Atención a la demanda	88.4	90.9	8°
Profesional media			
Tasa de absorción	16.9	10.6	22°
Tasa de deserción	31.1	13.4	32°
Tasa de reprobación	30.1	20.1	29°

Eficiencia terminal	40.0	61.5	1°
Media superior			
Tasa de absorción	71.1	84.3	8°
Tasa de deserción	16.6	17.1	18°
Tasa de reprobación	44.5	52.1	7°
Eficiencia terminal	57.5	57.6	19°
Atención a la demanda	80.3	85.4	8°
Superior			
Tasa de absorción	73.3	68.3	21°

Fuente: *Perspectivas estadísticas de Yucatán*, México, INEGI, 1997.